

Declaración final del SIPEI

“¿Qué es esta nueva vida que *agora* comenzamos?”

Ignacio de Loyola en Manresa

Del 2 – 8 de noviembre, 2014, 80 participantes de las seis regiones Jesuitas del mundo se reunieron en Manresa, invitados por el Secretario de Educación de la Compañía de Jesús. Más de 4.000 participantes se sumaron a ellos en las redes sociales y mediante *streaming*, representando todos los rincones de nuestra amplia red de escuelas jesuitas.

Se reunieron para abordar los siguientes objetivos:

- I. **Facilitar el diálogo entre aquellos que se dedican al apostolado educativo y aquellos que se dedican a la Espiritualidad ignaciana dentro de la tradición de la Compañía de Jesús.**
- II. **Fomentar el diálogo entre algunas de las tendencias educativas contemporáneas más significativas, la pedagogía y la espiritualidad Ignacianas.**
- III. **Contribuir a la renovación pedagógica de la Educación Jesuita en el marco de la construcción de una red global de centros Jesuitas de secundaria y pre-secundaria.**

En todo el mundo, la educación se encuentra en una encrucijada como resultado de los cambios extraordinarios en la sociedad que nacen de la globalización, el abismo cada vez más amplio entre los ricos y los pobres, las innovaciones tecnológicas, los cambios en las familias y las nuevas búsquedas de paz e igualdad.

Durante los 5 días de profunda conversación en torno a lo que significa formar una persona consciente, competente, compasiva y comprometida como marco general para nuestra educación, sentimos el poder de nuestros desafíos y la necesidad de seguir el camino de la renovación que nos acerca a nuestro sueño de ser personas para los demás y con los demás. Somos conscientes de la inmensidad de nuestra tarea y de las muchas tensiones que esto supone para nuestras escuelas y para nosotros como educadores. Nos sentimos humildes ante una obra que parece mayor que nuestras capacidades, y plagada de obstáculos insalvables debido a sus complejidades y nuestras limitaciones. Sin

embargo, inspirados por nuestra experiencia espiritual, profundizada durante estos días en un lugar que nos habla de la propia lucha de Ignacio para confiar en Dios como su última fuerza e inspiración, escuchamos de nuevo las palabras del Evangelio: NO TEMÁIS. Al confiar en Dios renovamos nuestro compromiso de ofrecer una experiencia educativa que pueda transformar a nuestros estudiantes, a nosotros mismos y a nuestra comunidad de escuelas como lugares donde ver y experimentar el sueño del Evangelio.

Por lo tanto, estamos convencidos de que es necesario un cambio profundo en nuestras escuelas. Un discernimiento genuino al centro de nuestra espiritualidad nos guiará en ello. También hemos experimentado las inmensas posibilidades que nos abren a todos el hecho de pensar, trabajar y soñar juntos como una red global. Queremos tomarnos muy en serio la llamada de la CG 35, D.2 N.20,: *“Servir a la misión de Cristo hoy implica prestar especial atención a su contexto global. Este contexto requiere de nosotros actuar como una institución universal con una misión universal, constatando, al mismo tiempo, la radical diversidad de nuestras situaciones. Buscamos servir a los demás en todo el mundo, como una comunidad de dimensiones mundiales y, simultáneamente, como una red de comunidades locales.”*

El 1993 P. General Peter-Hans Kolvenbach resumió nuestro objetivo como educadores como la formación de “hombres y mujeres competentes, conscientes, comprometidas y compasivas.” Creemos que se ha de entender esta formación dentro del marco de la creatividad, flexibilidad, y el trabajo en red que definen nuestro tiempo. Estamos convencidos de que el crecimiento humano y el crecimiento espiritual están inseparablemente asociados. Los resúmenes siguientes son fruto del SIPEI:

- I. **La Persona consciente**— la formación de una consciencia para poder distinguir y discernir entre el bien y el mal, lo justo y lo injusto, es necesaria para el bienestar del individuo y de la sociedad. Esta formación de consciencia se ve influida por la totalidad del entorno de la persona. La Educación Jesuita intenta formar personas libres y conscientes que utilizan sus consciencias personales para cambiar el mundo.
- II. **La Persona Competente** – La persona competente es capaz de crear, entender y utilizar el conocimiento y las habilidades para vivir en su propio contexto y transformarlo. Es capaz de ser parte de un mundo cambiante y diverso creando un proyecto de vida para los demás y con los demás. Es capaz de desarrollar las habilidades intelectuales, académicas, emocionales y sociales necesarias para la realización humana y profesional. Estamos comprometidos a renovar nuestras prácticas pedagógicas, curriculares y entornos escolares de acuerdo con los nuevos desarrollos pedagógicos que permiten que nuestras escuelas estén más

cerca de nuestra visión ignaciana y de nuestra tradición ecléctica de combinar las mejores prácticas para servir a nuestra misión.

- III. **La Persona compasiva** – la compasión no implica, sencillamente, sentir lástima por un individuo o un grupo de personas. Cualquiera puede sentir lástima, y no hacer nada. La compasión es un prerrequisito para la acción positiva; reconoce la dignidad humana, el valor de una persona que nace sencillamente y profundamente de ser amado por Dios. La compasión que lleva a la solidaridad debería movernos a abordar las estructuras de cualquier institución de modo que nosotros y nuestros alumnos podamos llegar a ser agentes de cambio, para poder continuar soñando el sueño de Dios.
- IV. **La Persona Comprometida**— La persona comprometida es una persona de acción valerosa. A través de nuestra apertura hacia la guía del Espíritu y la compañía con Jesús, él o ella podrá discernir las necesidades más urgentes de nuestros tiempos, para que nuestras maneras de servir sean tan ricas y tan profundas como nuestras maneras de amar. Constatamos que un compromiso ecológico para la reconciliación y sanación de la tierra, junto con el compromiso hacia la justicia social, son necesidades urgentes en la medida en que afectan a todas las personas del planeta.

Los miembros del SIPEI fueron plenamente conscientes de que los mayores retos de la transformación educativa en nuestro siglo exigen un enfoque sistémico; también requieren que actuemos en todos los ámbitos de nuestro entorno escolar: nuestra metodología, la organización de nuestros centros y aulas, y en el currículo académico.

Las deliberaciones de los miembros de SIPEI concluyeron que nuestros centros deberían comprometerse a:

- I. Una transformación y un cambio profundos para responder a los retos del siglo XXI en el espíritu de “buscar siempre el *magis*” (CG 34).
- II. Conectar los objetivos de la formación del individuo Ignaciano (la persona consciente, competente, y de compromiso compasivo) con el reto de las características cambiantes de nuestro siglo: la globalización, la diversidad, la inclusividad, la autonomía personal, y el trabajo en red.
- III. Seguir examinando, expandiendo e intentando comprender de maneras nuevas y vibrantes la relación entre la espiritualidad Ignaciana y la nueva pedagogía que consideramos necesaria para nuestros centros.
- IV. No permitir que el miedo detenga o ponga obstáculos a un cambio significativo y necesario.

- V. Promover y animar experiencias y actividades de crecimiento en la espiritualidad para alumnos, educadores y familias, como parte de los fundamentos de nuestras escuelas.
- VI. Reforzar nuestro compromiso con la justicia, a través de gestos y acciones específicas para entrar en solidaridad con los desafortunados de nuestras comunidades locales, regionales y globales.
- VII. Tomar medidas decididas para colaborar como red global de escuelas Jesuitas, según los compromisos del ICJSE de Boston.

Con estos compromisos en mente, recomendamos las siguientes acciones, que nos ayudarán a impulsar la renovación pedagógica como red global:

- I. Comprometernos, como escuelas, a la red global y local para animar un proceso de diagnóstico y reflexión que impulsará unos cambios profundos y globales en los entornos de la enseñanza y el aprendizaje.
- II. Incorporar en nuestros programas pedagógicos y en los fundamentos de nuestras escuelas un programa de acción social, enfocado a la solidaridad con los demás.
- III. Apoyar, aceptar y adherirnos a la comunidad de *Educate Magis* como plataforma global para conectar, colaborar y transformar nuestra red global de escuelas.
- IV. Continuar las iniciativas del SIPEI a través de la creación continúa de nuevos eventos globales siguiendo el modelo del ICJSE (Coloquio Internacional de la Educación Secundaria Jesuita), que asumen los compromisos de ambos eventos.

“El amor se muestra más en las obras que en las palabras”

Manresa, 7 de noviembre, 2014

Texto traducido del original en inglés.